

**UN AGRADABLE DILEMA A TENER EN CUENTA: ¿SABRÁN  
DIRIGIR BIEN LOS PELOTEROS ESTRELLAS YA RETIRADOS?**

**MSc. Leonardo Goire Prada**

*Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”*

*Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.*

## **Resumen.**

Dirigir un equipo de béisbol en las series nacionales cubanas después de haber participado por varios años como pelotero estelar en este apasionante deporte, es y será siempre un agradable dilema para los peloteros que se han mantenido activos por 10, 15 y 20 años o más con resultados relevantes. Dirigir valga la redundancia, es un arte, pues aglutinar diferentes caracteres, inteligencias y, disímiles modos de conducirse, no se aprenden solamente con los indiscutibles resultados obtenidos en el terreno de juego. Nuestra propuesta, estará dirigida entonces, a la creación de una escuela provincial o nacional para el desarrollo de aquellos deportistas que sus perspectivas lo acrediten como futuro cuadro de dirección.

*Palabras claves:* Dirigir, béisbol, series, peloteros, equipos, perfeccionar

---

## **INTRODUCCIÓN**

Dirigir en el deporte, criterios que compartimos con la selección de lectura realizadas en los documentos y Programa de Preparación del Deportista (2001) pues es ante todo, “controlar el proceso de entrenamiento, así como de la competencia, teniendo en cuenta todos y cada uno de los elementos fundamentales que contemplan la práctica deportiva, en este caso: el béisbol, a partir de las características biológicas, psicológicas y sociales del grupo sobre el cual se trabaja”. Es de imperiosa necesidad hoy día recurrir una y otra vez a los fundamentos teóricos y metodológicos de la dirección de equipos deportivos por la influencia que demanda este en cuanto al grupo social donde interactúan sus integrantes.

Entre los principales elementos a tener en cuenta se precisan, los estudios, análisis y posibilidades del equipo, la caracterización del equipo, sus condiciones físicas y técnicas, experiencia motriz básica y dominio de la actividad, así como las deficiencias, dificultades y carencias complementándolas con la objetiva e insustituible selección de talentos. Agréguele a esto el análisis casuístico hombre a hombre dentro de los equipos contrarios, que incluye la valoración del rendimiento histórico de estos, la determinación de las características físicas y técnicas y sus deficiencias y carencias en el área donde se desempeñen.

Es por ello que a la hora de seleccionar un director de equipo para el béisbol en las series nacionales se impone que cumplan con las siguientes características: magníficas relaciones interpersonales, de trabajo y cooperación entre: directores y entrenadores, director y jugadores, entrenadores y jugadores; así mismo que responda por el cumplimiento de la estrategia y la táctica como componentes de la preparación, relación entre entrenamiento y competencia, determinación de la táctica propia y el estudio de la táctica contraria, de la dirección en la competencia, en el juego y durante la temporada.

Además, se impone que domine ampliamente el conocimiento y la interpretación de las reglas, que pueda reconocer y erradicar barreras de comunicación que puedan existir entre director y jugadores y entre director y demás entrenadores y como máxima aspiración debe quedar establecido las tácticas y estrategias adecuadas sobre la base del conocimiento de las características del propio equipo y del análisis de los contrario teniendo en primer lugar el conocimiento de las deficiencias y carencias de estos. Precisar y adecuar los contenidos a partir del conocimiento y posibilidades del equipo en función del nivel, edad y particularidades del grupo. Evaluar calidad de la actividad así como el resultado del juego utilizando correctamente los métodos de dirección de equipo, así como, el tratamiento y análisis de la información que brindan las estadísticas del béisbol contemporáneo y, dirigir una conversaciones sobre temas de preparación políticos, ideológicos, éticos, morales y vocacionales.

## **Desarrollo**

Dirigir un equipo de béisbol en las series nacionales cubanas después de haber participado por varios años como estelar en este apasionante deporte, es y será siempre un agradable dilema para los peloteros que se han mantenidos activos por 10, 15 y 20 años o más con resultados relevantes en nuestra pelota nacional, incluyendo sus resultados participativos con los equipos Cuba, y estos son convocados por las direcciones deportivas, políticas y de gobierno en los diferentes territorios para encomendarles la siempre polémicas pero insustituible responsabilidad estratégica de conducir las riendas de los equipos de béisbol en estas lides. Pues ellos, los dirigentes, casi siempre tienen en cuenta para la designación

de tamaña responsabilidad los resultados alcanzados individuales, así como, su amplia participación de manera integral en el equipo de su provincia y el equipo nacional, también, su disciplina ética dentro y fuera del terreno de juego, su capacidad de dirección y de mando demostrada como deportista, sus experiencias y vivencias prácticas como jugador activo, su nivel cultural, su cualidades morales, y otras, “pero...”

Es aquí donde el autor considera, empieza el dilema mayor, consistente en que a nuestro modo de ver, no todos los peloteros están pedagógicamente preparados para asumir esta responsabilidad, ya que jugar bien al béisbol, es una manifestación plena del talento innato, que en nada tiene que ver con dirigir bien. Dirigir valga la redundancia, es un arte, pues aglutinar diferentes caracteres, inteligencias y, disimiles modo de conducirse, no se aprenden solamente jugando buen béisbol, ni con los resultados individuales obtenidos en el terreno de juego. Para dirigir, primero tiene que gustarte, después hay que estudiarlo, valorarlo y meditarlo, porque son cosas muy distintas a desempeñar, que ya solo no dependen de tus potencialidades como pelotero, no obstante, cierto si es, que para que un deportista, es decir, un pelotero, pueda alcanzar resultados competitivos estables o por sobre la media, requiere haber sido un atleta disciplinado, capaz, voluntarioso y por sobre todas las cosas, consistente y talentoso.

No es menos cierto que estos son y serán por siempre magníficos elementos comprobatorios que servirán como premisas indispensables que respaldarán criterios e imagen y no otros, para potenciar las palabras, los hechos, las enseñanzas, las criticas y las decisiones ha tomar, y por ende para que sean estas a la vez, las que más respetaran aficionados y deportistas a la hora de valorar el trabajo de estas estrellas en roll de dirección de equipos; la cuestión mágica está en saber unir esas dos vertientes bien diferentes en su esencia y, echarlas a andar al unisonó para lograr que los peloteros las asimilen, las entiendan y/o influyan conscientemente en comportamiento dentro de la competición en lo individual y en lo colectivo, para beneplácito y en correspondencia con una afición exigente y conocedora que reclama siempre resultados estables en el orden cuantitativo y cualitativo.

Pues bien, en las ultimas cinco series se ha puesto nuevamente en práctica por los máximos dirigentes deportivos en casi todas nuestras provincias, el querer confiarle las

responsabilidades como director técnico en los equipos participantes en (SN), a un buen número de estrellas retiradas del béisbol activo, lo cual consideramos de tremenda valía para el prestigio de ellos en lo particular y por defecto del béisbol en general, por ejemplo: en Pinar del Río a Alfonso Urquiola, Juan Castro, Luis G. Casanova, Giraldo González y nuevamente Alfonso Urquiola; en la Capital a Rey V. Anglada, Germán Mesa y Lázaro Vargas; en los Metros a Juan Padilla; en Matanzas a Evelio Hernández, Mario Domecq, Alfonso Urquiola, Rigoberto Rosique, Wilfredo Menéndez, Víctor Mesa; en Mayabeque a Rigoberto Madera; en Artemisa a Esteban Lombillo; en la Isla de la Juventud a Armando Johnson; en Villa Clara a Ramón More; en Cienfuegos a Antonio Muñoz, Pedro J. Rodríguez, Desy Lomba e Iday Abreu; en Santi Espíritu a Lourdes Gouriel, Juan Castro, Ruperto Zamora y ahora Yosvani Aragón; en Ciego de Ávila a Roger Machado; en Camagüey a Felipe Sarduy, Luis Ulacia ; en Las Tunas a Ermidelio Urrutia, Juan Miguel Gordo; en Holguín a Felicio García; en Granma a Osvaldo Avilés e Indalecio Alejandre; en Santiago de Cuba con Antonio Pacheco; Alcides Sánchez, Evenecer Godínez, Luís Danilo Lardué y en Guantánamo a Agustín Lescaille.

Como verán, todos son peloteros con participaciones bien destacadas en nuestros clásicos nacionales, pero en mayoría, poco han cursado hasta donde se conozca, (por sus propias palabras en conversaciones indistintamente en cámara, radio, o por la prensa ) alguna escuela (no nos referimos a de cursos de una semana o talleres de superación para cuadros, dirigentes deportivos o del béisbol). Hablamos de, y es una de nuestra propuesta, la creación de una escuela provincial o nacional para el desarrollo de aquellos deportistas que sus perspectivas lo acrediten como futuros cuadros de dirección en sentido complementario. Ello debe ser así, además, si se tiene en cuenta que se trata del mayor y mejor espectáculo deportivo cubano (el béisbol), al cual acuden la mayor parte de nuestro pueblo, del que sabemos, está muy bien instruido al respecto.

Por tanto, debemos y tenemos que brindarle un espectáculo de calidad, no solo técnica, sino ética, moral, acorde y en correspondencia con la calidad y tradición beisbolera de nuestro país y, lo podemos comentar así críticamente, porque conocemos que, en reiteradas ocasiones, se deja una no muy agradable imagen al responder desacertadamente preguntas técnicas a periodistas en la televisión, en la prensa radial o escrita, también en otras ocasiones se hacen reclamaciones innecesarias, conllevándolos a cometer infracciones del

reglamento, lo que demuestra, en ocasiones, no saber cómo reclamar, y en otras se asumen modos conductuales y manifestaciones antideportivas con los árbitros y público en general, entre las que incluyen las que puedan presentar sus propios deportistas.

No podríamos terminar este análisis sin destacar aquí a un significativo grupo de estrellas de nuestro béisbol nacional, las cuales se les dieron estas responsabilidades sin que con antelación pudieran haber cursado escuelas de cuadros para dirección de deportiva o integral, por lo que estamos seguros fueron estas mismas razones planteadas en este artículo, las que han provocado supuestamente que estos destacadísimos peloteros no hallan tenido más suerte en sus incursiones como directores de equipos por nuestros clásicos beisboleros: por ejemplo: Pinar del Río Luis Giraldo Casanova, en la Capital Pedro Chávez, Pedro Medina, Rodolfo Puente, Rey Vicente Anglada, Germán Mesa en los Metropolitanos Juan Padilla, en Matanzas, Jorge Trigoura, Rigoberto Rosique, Félix Isasi, Evelio Hernández, Carlos Mesa, Mario Domecq, en Villa Clara, Lázaro Pérez, Pedro Jova, y Víctor Mesa, en Cienfuegos a Antonio Muñoz y Pedro José Rodríguez, en Santi Espíritu a Lourdes Gouriel y Juan Castro, en Camagüey a Miguel Cuevas y Luis Ulacia, en Las Tunas a Ermidelio Urrutia , Rigoberto Rosique, Jesús Guerra, en Santiago a Antonio Pacheco y en Guantánamo a Wilfredo Hernández.

Como se podrá apreciar, es bastante amplia la lista de los que han pasado por esta prueba de fuego, donde no se aprecia estabilidad en cuanto al tiempo de estancia en los cuerpos de direcciones. No obstante, no hacemos mención a otros tantos que han ocupado responsabilidades de coach de línea, o entrenadores de bateo y pitcheo, pues es bien conocido los records alcanzados en sus momentos de máximo esplendor en el deporte activo. Sin embargo, la dirección constituye un verdadera preocupación para un buen número de los que hoy asumen esta priorizada actividad, dado en primer lugar, por la marcada tradición, rumoreada hasta la saciedad entre los protagonistas en estas lides, de que un pelotero estelar, no va a significar incondicionalmente (y esta lista lo demuestra) que siempre será un exitoso director.

Esto, en verdad, preocupa a muchos peloteros, a la hora de asumir la encomienda, porque nunca será fácil lograr llegar a la cúspide en el deporte y ganar el respeto y el cariño del público con su talento innato, y después, al no depender de el deportista en

lo fundamental, los resultados colectivos, hagan que se pierda credibilidad con sus pupilos con los mismos aficionados, al no lograr los resultados que ellos esperan.

Es esta, y no otra, la preocupación que ronda en la mente de la mayor cantidad de figuras relevantes del béisbol con los cuales hemos comentado este particular, sin dejar de mencionar aquellas otras andanadas de argumentaciones superfluas, las cuales también acumulan peso específico, que a continuación referiremos a modo de conclusiones. Tales como:

---

Que los peloteros estrellas:

\* No domina la psicología de grupo.

\*-No cuentan con la metodología científica para controlar y dosificar los planes de entrenamientos adecuadamente.

\*-Le exigen a los atletas como si ellos tuviesen su calidad y talento innatos, demostrado en su etapa competitiva...

\*- Imponen criterios basados por los resultados históricos alcanzados por ellos, no por la realidad del momento.

O sea, como se puede apreciar aquí, son un grupo de incógnitas que se manejan al respecto, que frenan de hecho una mayor y mejor promoción de esos prominentes jugadores ante la posible toma de decisión personal para dirigir novenas.

En tiempo no reciente, escuchamos decir a un destacado pelotero y posterior sobresaliente director de equipos, “que para él, no hubo de constituir un dilema dirigir en béisbol, pues los verdaderos directores de equipos definitivamente debieron ser siempre los que hayan demostrado su calidad jugando en el terreno de pelota: que los teóricos de este deporte no acumularan nunca las vivencias sobre lo que se siente en verdad a la hora de tomar una decisión cumbre de un partido, siendo ésta la experiencia competitiva, la mejor y mayor experiencia posible para poder demostrar y enseñar a tus pupilos a vencer obstáculos”, pero además, comentó muy enfáticamente, “que los atletas respetan mucho más a los que con su historial y consagración en el terreno les puedan exigir el máximo de esfuerzo y disciplina, porque es la ejemplaridad demostrada, la única forma capaz de compulsar la entrega total y sin límite por la victoria a un verdadero deportista ”.

Esas son y serán siempre opiniones muy personales y de cierto valor, con las cuales no coincidimos, si se asumen de manera excluyente. Y en su lugar proponemos, que sea creada a nivel nacional y en cada provincia, dentro las posibilidades, una escuela capaz de preparar adecuadamente a todas nuestras mejores y más integrales cantera de grandes peloteros, para que puedan al final poder dirigir mejor en su deporte, a partir de sus experiencias practicas competitivas y su superación técnica profesional como una unidad dialéctica productiva de alta calidad profesional.

Esta institución o programa podría impartir preparación sistematizada a los directores reales o potenciales acerca de materias tales como: estrategia de juego, técnicas de dirección , psicología del deporte, elementos de medicina deportiva, reglamento del deporte, procedimientos de reclamación, y otros, mediante la combinación de la impartición de elementos teóricos y metodológicos, auxiliados del empleo de las técnicas de video y de periodos de seguimiento y acreditación del desempeño del director en la práctica.

## **Bibliografía**

- 1) CASTRO RUZ, FIDEL. (1999). Discurso pronunciado en el recibimiento a la Delegación Deportiva que asistió a Baltimore. Suplemento Especial Granma (Ciudad de La Habana), 4 de mayo: 1 – 8
- 2) COMISIÓN NACIONAL DE BÉISBOL. . (2001) Programa de Preparación del Deportista. Ciudad de la Habana. Editorial José A Huelga. INDER.
- 3) COLECTIVO DE AUTORES (2002). Selección de lecturas de metodología, métodos y técnicas de la investigación social. La Habana, editorial Félix Varela.
- 4)EALO DE LA HERRÁN J. (1984). Béisbol. Ciudad de la Habana. Editorial pueblo y educación.
- 5)FEDERACIÓN CUBANA DE BÉISBOL. (2000). “Programa de preparación del deportista. Ciudad de la Habana. Editorial pueblo y educación.
- 6)FONSECA MARQUES, AUGUSTO. (1998) Béisbol. Preparación Técnica Especial. Ciudad de la Habana. Ed. Científico Técnica. 140p.



7. \_\_\_\_\_ (1997). Alta Metodología. Carga, estructura y planificación. Ciudad de la Habana. I.S.C.F. “Manuel Fajardo”.
8. \_\_\_\_\_ (1999). Las direcciones del entrenamiento deportivo, nueva concepción metodológica. Revista cubana de la Cultura Física (La Habana). p- 5 p- 32.
9. INSTITUTO NACIONAL DE DEPORTES, Educación Física y Recreación (1998). Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica (SCIT). – La Habana: Ed. Deporte. INDER.
10. REYNALDO FRANGER. (2006). Del Béisbol casi todo. Ciudad Habana. Editorial Deportes.